



*Pequeñas reflexiones  
San Marcelino Champagnat*



# Primera Reflexión

*Educar a un niño no se reduce a enseñarle a leer, escribir y darle las primeras nociones de las materias de la enseñanza primaria.*

*Tales conocimientos serían suficientes si el hombre hubiera nacido sólo para este mundo. Pero el hombre tiene otro destino: el cielo, Dios. Y para el cielo y para Dios hay que educarlo. Educar a un niño es, pues, hacerle consciente de ese destino maravilloso y sublime y poner a su alcance los medios de conseguirlo.*

*En definitiva, se trata de hacer del niño un buen cristiano y un honrado ciudadano.*

# Segunda Reflexión

*Todo el éxito de la educación que recibe un niño depende casi siempre de las primeras lecciones que recibe.*

*Para dar a entender esa verdad, san Jerónimo se vale de dos comparaciones tan acertadas como exactas. La lana, dice, nunca pierde totalmente el color con que se tiñó la primera vez.*

*Y la vasija de arcilla mantiene mucho tiempo el sabor y olor del primer licor que guardó. Pues de igual modo las primeras impresiones recibidas en la infancia difícilmente se borran, y los hábitos adquiridos en esa tierna edad pocas veces se cambian. Por eso, si los niños adquieren desde párvulos buenas costumbres y sentimientos nobles, los conservaran toda la vida*

# Tercera Reflexión

*La disciplina es la mitad de la educación del niño; sin ella, la otra mitad resulta casi siempre inútil. Efectivamente, ¿de qué sirve que un niño sepa leer y escribir, que haya aprendido el catecismo, si no sabe obedecer, ni comportarse debidamente; si no ha adquirido el hábito de dominar sus malas inclinaciones y de seguir la voz de su conciencia?*

*¿A qué se debe que los hombres sean hoy tan inconstantes, sensuales, incapaces de privarse de nada, ni soportar nada contrario a la naturaleza? Es que no les han acostumbrado a ello desde la niñez, se les ha dejado excesiva libertad, no les han enseñando a dominarse, a violentarse y luchar contra las malas inclinaciones.*

# Cuarta Reflexión

*La educación es para el niño como el cultivo para la tierra. Por excelente que sea un suelo, si permanece yermo, sólo produce zarzas y espinos. Igualmente, por muy buenas que sean las aptitudes de un niño, si le falta la educación, carecerá de virtud y su vida será estéril.*

*Cultivar una tierra es arrancar de ella las malas hierbas y la maleza. Cultivar el corazón del niño es corregir sus vicios y defectos. Supone un largo y continuo trabajo. Un Hermano debe aplicarse continuamente a corregir y arrancar, es decir, ayudar a los niños a conocer sus defectos, inspirarles aversión a ellos y animarlos a que los combatan con los medios oportunos.*

# Quinta Reflexión

*Formar el corazón del niño es fomentar y desarrollar sus buenas disposiciones, adornarlo de virtudes.*

*Esto se consigue dando buenos principios a los niños, inculcándoles sumo horror al pecado, mostrándoles los encantos y delicias de la virtud y ejercitándolos en ella continuamente, pues la virtud sólo con la práctica se adquiere.*

# Sexta Reflexión

*Para educar, para formar a un niño, hay que merecer su respeto y obediencia. Pues bien, los únicos títulos que el niño acepta y comprende son la virtud, el buen ejemplo y los sentimientos paternales. La educación es, pues, y ante todo, fruto del buen ejemplo, porque la virtud consolida la autoridad y porque, al ser el instinto de imitación innato en el hombre, las acciones tienen mayor fuerza de persuasión que las teorías y las palabras.*

# Séptima Reflexión

*Como todo don perfecto viene de arriba , la piedad es el medio más rápido y eficaz para corregir a los niños de sus defectos y formarlos en la virtud. Pues bien, para conseguir que los niños sean realmente piadosos, son imprescindibles:*

*Inculcarles la necesidad y ventajas de la oración, e infundirles una alta estima de los ejercicios de piedad.*

*Esmerarse en que hagan la oración con atención, modestia y recogimiento. Este punto es de suma importancia.*

San Marcelino Champagnat, sacerdote francés que fundó la congregación de los Hermanos Maristas. Nació el año 1789, el mismo año de la Revolución Francesa, en Rosey al sur de Lyon. Sus padres, Juan Bautista y María Teresa, tuvieron 10 hijos, Marcelino fue el noveno. Durante su infancia, trabajó en casa: su familia poseía una pequeña granja y un molino. A los diez años comenzó a ir a la escuela, pero a los pocos días se desanimó y no volvió. A los catorce años, pasó por su casa un buen sacerdote que iba "reclutando" jóvenes para el seminario; se fijó en Marcelino y le animó:

"Tienes que estudiar para ser sacerdote. Dios lo quiere." Y Marcelino se decidió.

Ingresó en el Seminario menor y comenzó sus estudios ... con muchos problemas:

Como no había ido a la escuela, apenas sabía leer y escribir.

Suspendió el primer curso y "le invitaron" a quedarse en su casa ... Pero Marcelino no se desanimó y continuó estudiando. Después de muchos esfuerzos, fue pasando los cursos y pasó al Seminario mayor, en Lyon. Tenía ya 24 años. Allí, junto con otros seminaristas compañeros de estudios, empezó a madurar la idea de fundar una congregación de Hermanos, dedicados a la enseñanza y a la catequesis de los niños. Tres años después fue ordenado sacerdote y lo destinaron a La Valla. En el pueblo los niños no tenían escuela ni catequesis, y los mayores apenas iban a la iglesia. Marcelino empezó a hablar con la gente, se hizo cercano a todos, y el pueblo lo aceptó de buen grado.

Tras una fuerte experiencia con un joven moribundo, el P. Champagnat decide fundar una congregación de Hermanos que se dedicaran a la enseñanza y a la catequesis de los niños y jóvenes, especialmente los más necesitados.

Puso desde el primer momento a la naciente congregación en manos de la Virgen María.

Murió en la madrugada del 6 de junio de 1840, a los 51 años, rodeado de sus Hermanos.

En el momento de su muerte, la congregación tenía cerca de 300 Hermanos, 50 casas y escuelas, y alrededor de 7.000 alumnos.





*Si tienen la dicha de grabar en el corazón de los niños la preciosa devoción a María, han asegurado su salvación.*